

MUJERES, CUIDADOS, Y PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS FRESCOS EN EL NORTE DE LA PATAGONIA, ARGENTINA

Women, care, and fresh food production in Northern Patagonia, Argentina

Verónica Trpin*

<https://orcid.org/0000-0002-7384-682X>
Instituto Patagónico en Estudios en Humanidades
y Ciencias Sociales CONICET-UNCo, Argentina
vtrpin@conicet.gov.ar

RECIBIDO: 13.09.2023 ACEPTADO: 6.11.2023

Resumen

El propósito de este artículo es dar cuenta de la experiencia de los circuitos de producción de alimentos frescos en pequeña escala que se relacionan con la economía social y con la promoción estatal de la agricultura familiar y de huertas en el norte de la Patagonia argentina.

El estudio se ancla en los aportes de la teoría feminista, para comprender las tramas que se sostienen en los territorios, centralmente articuladas por mujeres, visibilizadas durante la pandemia de COVID-19 y reforzadas en la actualidad ante la escalada de aumentos de precios en los alimentos.

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Directora del Instituto Patagónico en Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET-UNCo). Docente de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), Argentina.



Desde una apuesta etnográfica, la investigación se sustenta en entrevistas realizadas entre los años 2020 y 2021 a mujeres de la región, así como en conversaciones entabladas con agentes estatales vinculados/as a la agricultura urbana y periurbana y en el trabajo de campo sostenido en los años siguientes. Este material nos sumerge en la indagación sobre la expansión de huertas en espacios rurales y urbanos en la provincia de Neuquén, espacios que refieren a estrategias que garantizan alimentos, en un sentido amplio de los cuidados, desde tramas que expresan experiencias e iniciativas anudadas en apuestas colectivas para sostener la vida en los territorios.

Palabras clave: agroalimentos; cuidados; mujeres; Patagonia

Abstract

This article aims to provide an account for small-scale fresh food production circuits that are related to the social economy and the state promotion of family farming and orchards in northern Patagonia.

The study is anchored in the contributions of feminist theory, in order to understand the schemes developed in territories, centrally articulated by women, made visible during the COVID-19 pandemic and currently reinforced in the face of escalating food price increases.

From an ethnographic perspective, the research is based on interviews conducted between 2020 and 2021 with women in the region, as well as conversations with state agents linked to urban and peri-urban agriculture and on fieldwork undertaken in the following years, in small-scale fresh food production circuits. This material take us in the investigation of the expansion of orchards in rural and urban spaces in the province of Neuquén, spaces that refer to strategies that guarantee food, in a broad sense of care, from schemes expressing experiences and initiatives tied to collective bets to sustain life in territories.

Keywords: agro-food; care; women; Patagonia

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre los sistemas agroalimentarios han marcado tendencias en las investigaciones sobre las transformaciones territoriales y productivas en los espacios rurales, advirtiendo las articulaciones entre las cadenas productivas y de comercialización a escala global y sus efectos regionales y locales. Dichos procesos se observan tanto en la reconfiguración de los mercados de trabajo como en la modificación de la estructura agraria, con tendencias de concentración que desplazan a pequeños/as productores/as y campesinos/as no sólo de la tierra y de la disponibilidad del agua, sino también de las decisiones sobre sus cultivos (Teubal y Pastore, 2002; Kay, 2007; Gras y Hernández, 2009; Valdés Subercaseaux, 2015).

Asimismo, la apuesta desde un giro ecológico y feminista en los análisis sobre la expansión de cultivos genéticamente modificados y el uso indiscriminado de agroquímicos en la producción de alimentos, involucra miradas sobre las afectaciones de los cuerpos, la tierra y el agua en la comprensión de las desigualdades sociales y los impactos socio ambientales del agronegocio y del extractivismo (Félix y Migliaro, 2018; Motta, 2020; Svampa, 2021; Torrado, 2016). Dichas contribuciones introducen las cuestiones de género y del medio ambiente para describir, por un lado, los daños derivados de la pérdida de la biodiversidad y de la exposición a la contaminación, y por otro, las experiencias y luchas de las mujeres en pos de la vida, la salud y los alimentos sanos.

En este marco, dar cuenta del origen de los alimentos frescos y de las condiciones en las que se resuelve su cultivo, cosecha y comercialización ha reorientado diversas investigaciones, evidenciando los múltiples circuitos productivos a pequeña escala que se anudan, por ejemplo, con la economía social y con la promoción estatal de la agricultura familiar y de huertas a lo largo de la Argentina. Se destaca que la producción de alimentos frescos se ha consolidado como una alternativa a la largo de los territorios rurales, periurbanos y urbanos del país, involucrando extensas tramas de actores/as productivos/as,

organizaciones sociales y agentes estatales, articulados en configuraciones territoriales que garantizan el cultivo y el acceso a alimentos frescos y sanos (Wahren, 2020; Craviotti, 2023; Prozman, 2021; Feito, 2018). Para advertir estas tendencias, resultan sustantivos los aportes de Pastore (2020) recuperados por Craviotti, quien indica que el significativo cadena -vinculado al sistema productivo fordista y al sistema agroalimentario- se diferencia de los circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria “para abarcar aquellos orientados al mejoramiento del acceso a alimentos saludables por parte de la población, y de los ingresos, producción y condiciones de trabajo de las pequeñas unidades productivas agroalimentarias, de las y los trabajadores del sector y, más en general, de las economías locales” (Craviotti, 2023:5). En la indagación de dichos circuitos cabe problematizar, desde una perspectiva de género, las iniciativas anudadas en los territorios, las cuales denotan una complejización de la dualidad producción-reproducción al indagar la producción de alimentos para autoconsumo y para la venta en circuitos de pequeña escala como modos de sostener la vida.

Por otra parte, la feminización de tales iniciativas merece explorarse dado que se ha evidenciado que “hay una distribución inequitativa entre hombres y mujeres de las actividades domésticas y del cuidado al interior de los hogares rurales” (Farah Q., 2022:16), al sostenerse una estrecha relación entre las esferas doméstica y productiva, debido a que las actividades productivas no pueden desarrollarse sin las actividades reproductivas o domésticas y de cuidado de las personas.

El propósito de este artículo es recorrer dichos procesos, particularmente situados en los departamentos de Confluencia y Añelo en la provincia de Neuquén, al norte de la Patagonia argentina. El estudio se ancla en los aportes de la teoría feminista, para comprender las tramas que se sostienen en los territorios, centralmente articuladas por mujeres, visibilizadas durante la pandemia de COVID-19 y reforzadas en la actualidad ante la escalada de aumentos de precios en los alimentos.

Desde una apuesta etnográfica, la investigación¹ se sustenta en una encuesta difundida a través de un formulario difundido por WhatsApp a mujeres cis y trans de zonas rurales y urbanas de las provincias de Neuquén y Río Negro² y en entrevistas realizadas entre los años 2020 y 2023 a mujeres rurales y a mujeres referentes de barrios populares. También se mantuvieron, en el contexto pandémico, conversaciones por video llamada con agentes estatales vinculados/as a la agricultura urbana y periurbana³ y se realizó trabajo de campo en circuitos de producción de alimentos frescos a pequeña escala en la provincia de Neuquén. Este material nos sumerge en la indagación sobre la expansión de huertas en espacios rurales y urbanos en la provincia de Neuquén, espacios que refieren a estrategias que garantizan alimentos, en un sentido amplio de los cuidados, desde tramas que expresan experiencias e iniciativas anudadas en apuestas colectivas con el propósito de sostener la vida en los territorios.

¹ Se enmarca en los proyectos “Desigualdades e impactos socio-económicos del COVID-19 en la provincia de Neuquén (MINCYT), PUE “La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia norte. Un abordaje multidimensional” (IPEHCS-CONICET-UNCo) y “Transformaciones territoriales en contextos extractivistas. Procesos de desigualdad de migrantes y del Pueblo Mapuche de la Norpatagonia (FAHU-UNCo).

² La Encuesta Mujeres en Pandemia (EMP) se realizó entre el 3 y el 31 de mayo de 2021. El objetivo principal fue relevar los efectos de la pandemia de COVID-19 en la vida cotidiana y el trabajo de las mujeres. El número total de respuestas válidas obtenido luego de la depuración de la base de datos fue de 1621 formularios completados (Trpin y Schroeder, 2021).

³ Entre abril de 2020 y septiembre de 2021 se realizaron entrevistas virtuales grupales e individuales a cuatro técnicos/as del Centro de Formación Profesional Agropecuaria N°1 “Plottier” y tres técnicos/as del CFPA N°2 “Puesto El Chañar”, a un responsable de la Agencia de Extensión del INTA y al asistente del director de la Estación Experimental del INTA en Guerrico (provincia de Río Negro), a la representante de la Dirección de Agricultura Urbana de la ciudad de Neuquén, a dos integrantes del Centro Pyme Adeneu -Agencia de Desarrollo Económico de Neuquén- (comunicación personal, 2020), al referente del INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) de la provincia de Neuquén y a informantes calificados/as.

MUJERES Y CUIDADOS

Consideramos que adentrarnos en las prácticas que persisten y se generan para garantizar el alimento implica retomar categorías provenientes de la economía feminista como cuidados y sostenibilidad de la vida, desde las cuales habilitar un análisis que permita complejizar los circuitos productivos a pequeña escala y advertir el involucramiento de tramas y decisiones que garantizan la autoproducción de verduras y frutas y la venta de reducidos excedentes. Es posible problematizar las inquietudes acerca de cómo y dónde nos nutrimos diferenciadamente según la clase social y el género al estudiar las prácticas que se han nombrado como cuidados, trabajo doméstico, reproducción, vinculadas a “la responsabilidad de sacar adelante los procesos vitales amenazados” (Pérez Orozco, 2018:25). Según Federici (2018), analizar el trabajo reproductivo potencia su reconocimiento como trabajo, ya que históricamente estuvo destinado a ser no remunerado y a ser desvalorizado. Hacer visible esta “otra economía” resulta central como aporte académico y político para desandar las imbricaciones entre dinámicas de producción y reproducción, en las que el trabajo realizado por las mujeres para sostener la vida se sitúa como foco “para la construcción de economías solidarias, de procesos de auto organización capaces de incrementar la autonomía frente al mercado” (Federici, 2018: 21).

El abordaje del trabajo de las mujeres en relación a experiencias de producción de subsistencia se ha fortalecido en las últimas décadas en América Latina y en Argentina desde líneas de investigación que ponen de relieve la interseccionalidad y la desigualdad en la disponibilidad diferencial de espacios y del uso del tiempo, así como las luchas protagonizadas por campesinas, trabajadoras rurales y pequeñas productoras (Damián y Bastian, 2014; Nobre, 2015 y 2022; Ulloa, 2016; Guerreiro, Hadad y Wahren, 2018), advirtiéndose, desde una perspectiva feminista, la importancia estratégica que tiene para las mujeres este tipo de agricultura y ganadería orientada a la supervivencia y a la oportunidad de obtener mejores condiciones de

vida. Federici destaca que la expansión actual de huertos urbanos y experiencias de cultivos para la subsistencia, generados por mujeres, constituyen las bases de alternativas a una sociedad, lo que Veronika Bennoholdt-Thomsen y Maria Mies (1999) denominan la “otra” economía en la que se sitúa la vida y todo lo necesario para reproducirla y mantenerla. Esto involucra “recuperar o ampliar la tierra para la agricultura de subsistencia como una de las principales batallas de las mujeres” (Federici, 2020: 276). Cabe indicar que ciertas críticas al eco-feminismo resultan relevantes en no asumir como dada la homogeneización de las experiencias de las mujeres ni esencializar la relación entre ser mujer y cuidados. Sin embargo, la preocupación por generar un sustento y garantizar la vida se relaciona con que la división del trabajo basado en el género lleva a las mujeres a sostener la alimentación, la salud de sus familias y a desarrollar conocimientos que ponen de relieve la necesidad del sustento individual y colectivo (Motta, 2020).

En este sentido retomamos a Pautassi (2016), quien considera la alimentación como una práctica individual, familiar o comunitaria que “conlleva una relación necesaria con el cuidado, en toda su dimensión, la cual se encuentra a su vez atravesada por diversas estrategias, experiencias y consumos que redundan en las condiciones de vida y resolución de las necesidades básicas” (Pautassi, *op. cit.*:622). En torno al cuidado, además de la alimentación, se incluyen todas las actividades indispensables para satisfacer necesidades de existencia y reproducción de las personas como “el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (...), la provisión de las precondiciones en las que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado” (Rodríguez Enrique, 2018: 134).

Las prácticas de cuidados -sean aisladas o coordinadas junto a otros/as-, se resuelven en una particular forma de organización social del cuidado, “que desde la economía feminista se ha definido como la forma en que interrelacionadamente las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, producen y distribuyen cuidado” (Pautassi, *op. cit.*: 622). Las mujeres producen, cuidan, nutren junto a

otros/as, en tramas que representan encadenamientos múltiples y “no lineales que se dan entre los actores que participan en el cuidado, los escenarios en los cuales esto sucede, las interrelaciones que establecen entre sí y, en consecuencia, lo denso o débil que resulta la red de cuidados (Rodríguez Enríquez, 2018: 134).

La alimentación, como parte de los cuidados, resulta de relaciones sociales y expresa condiciones materiales y culturales que, ante diferentes crisis de acceso a los alimentos, hacen que los hogares desarrollen estrategias domésticas para mantener o mejorar la alimentación (Aguirre, 2006, 2017).

La posibilidad de cultivar los propios alimentos resulta en experiencias que marcan las vidas de las personas, especialmente cuando aparecen prácticas acompañadas y motorizadas por otras mujeres y por agentes del estado. En el trabajo de campo conocimos a E., migrante proveniente de Tarija (en el Estado Plurinacional de Bolivia), que en el año 2023 nos mostraba su huerta en San Patricio del Chañar, luego de compartir rondas de conversaciones con otras compañeras en las que recordaban los inicios de sus cultivos y los desafíos que implicaron mantener sus huertas durante la pandemia. En los recorridos de surcos con verduras de estación recuperamos la valoración de contar con una parcela para producir desde marcos institucionalizados en el Puesto del Chañar o en la Chacra Municipal.⁴ Nos comentó cómo su vecina la

⁴ Desde las políticas institucionales de estos espacios, los/as interesados/as en acceder a una huerta deben cumplir con ciertos requisitos mínimos, mantener el espacio cultivado y realizar las capacitaciones que se imparten. El Centro de Formación Profesional Agropecuaria (CPPA) N°2 en San Patricio del Chañar, conocido como el Puesto del Chañar, se conformó en la década de 1990 en el marco del programa de Expansión y Mejoramiento de la Educación Técnica Agropecuaria (EMETA) y hoy constituye un espacio de formación para adultos/as, además de albergar huertas para la producción de verduras y frutas a pequeña escala y una planta de procesamiento de alimentos. La Chacra Municipal es un predio de 5 hectáreas dependiente del Municipio de San Patricio del Chañar, en el que se promueve el cultivo de hortalizas, hongos y frutas finas en huertas e invernaderos.

alentó, en plena crisis del 2001,⁵ a sumarse a la experiencia de cultivo en huerta: “*andá a agarrarte una parcelita, hacete verdura para vos, para el consumo*” (registro de campo, 1 de julio de 2023). También recuerda con emoción ese momento que le permitió compartir el grupo de huerteras, como una oportunidad tanto de cultivar para su familia como para encontrarse con otras mujeres. Desde entonces, las historias de tramas solidarias y de aprendizajes colectivos relacionan a las huerteras con agentes estatales que las asesoran, acompañan en las compras de semillas y orientan en el sostenimiento de prácticas agroecológicas desde hace más de 20 años. La crisis del 2001 permitió que estas personas cultivaran para “el consumo” y la pandemia las encontró ante nuevas urgencias alimentarias que las anudan en acompañamientos, afectividades e iniciativas comunes.

ALIMENTOS Y PANDEMIA

Cabe recordar que desde el 20 de marzo al 30 de agosto del año 2020 rigió a nivel nacional el Aislamiento social, preventivo y obligatorio (en adelante, ASPO), establecido a través del Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 297/2020, con el propósito de proteger la salud pública a lo largo del país y contener la expansión del contagio del COVID-19. Por otra parte, en el mismo período, a nivel nacional y provincial se implementaron medidas compensatorias (paquetes fiscales, créditos a la pequeña y mediana empresa, protección del empleo, reactivación productiva y comercial focalizada, ampliación de beneficios sociales, entre otras) dirigidas a sostener tanto la oferta como la demanda de la población en actividades específicas como la alimentaria, manteniendo la línea de flote en una situación de crisis aguda que ya se avizoraba: la abrupta detención de la actividad económica y comercial trajo aparejada una recesión tangible en lo inmediato que aún acarrea inéditos desafíos estructurales en la economía y en la sociedad.

⁵ Fue una crisis política, económica, social e institucional derivada de las políticas neoliberales implementadas desde la década de 1990, con un registro de más del 19 % de desocupación y una larga recesión .

Los efectos de las medidas de aislamiento fueron advertidos tempranamente por diferentes estudios sociales a nivel nacional, siendo aún un campo de indagación que se consolida. El Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional (Kessler *et al.*, 2020), publicado luego de la primera semana del DNU que estableció el aislamiento obligatorio, preveía que la Argentina enfrentaría “el reto de controlar una pandemia en un contexto de disparidades sociales y de carencias estructurales de larga data (...) sufridas por vastos sectores y regiones del país, básicamente referidas a la elevada marginalidad y precariedad ocupacional” (Kessler *et al.*, 2020: 6). Meses más tarde, Benza y Kessler (2021), señalarían la profundización de desigualdades, especialmente ante la situación de hacinamiento vivido en los barrios populares y las limitadas medidas dirigidas hacia los trabajadores/as autónomos/as y asalariados/as informales, sectores que se vieron mayormente perjudicados por las iniciales medidas de aislamiento. Para el autor y la autora, la pandemia visibilizó, entre otras problemáticas, el alarmante déficit de los sistemas de protección social y de las condiciones de vida de miles de personas que habitan las urbes en la Argentina, así como profundas desigualdades en los circuitos de cuidados, claramente feminizados (Trpin y Schroeder, 2021). Por su parte, para el caso de Argentina se destacó, la intervención de políticas que buscaron atenuar el impacto económico del ASPO, especialmente ante la paralización de la economía informal y de numerosos rubros, tomándose también distintas medidas que si bien fueron lentas, “marcaron una diferencia de la respuesta argentina en una perspectiva regional comparada, junto al destacable compromiso de centenares de organizaciones territoriales” (Feierstein, 2021:54).

Tal como adelantamos, con el establecimiento del ASPO en la Argentina, las tareas de cuidado y sus efectos cotidianos -y su desigual distribución según el género y la clase social- fueron rápidamente foco de análisis académico y de problematización de las políticas públicas: *salir a buscar la comida* era una urgencia y miles de mujeres en sus casas, en predios productivos y en los barrios trataron de garantizar el

alimento junto a otras prácticas feminizadas como sanitizar, acompañar en la virtualización de la escolarización, cuidar a adultos/as en riesgo y a niños/as, atender a enfermos/as, gestionar turnos médicos y compras.⁶ Diversos estudios a lo largo del país exploraron la profundización de la sobrecarga de trabajo que sostuvieron (sostuvimos) las mujeres en momentos en los que la movilidad fue limitada (Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2021; East, Laurence, y López Mourelo, 2020; Bidasca *et al.*, 2020).

En el norte de la Patagonia en general y en la provincia de Neuquén en particular, estas tendencias no pasaron desapercibidas. Los efectos socioeconómicos de la política de aislamiento tuvieron un impacto inmediato en los territorios. En esta provincia las implicancias geopolíticas y económicas del COVID-19 pusieron en discusión el papel del Estado y habilitaron el debate sobre las nuevas realidades que se presentaron en los territorios desde estrategias vinculadas a la economía popular y solidaria y el trabajo sostenido por mujeres y redes de cuidados en los barrios (Trpin, 2022).

Desde nuestro estudio -localizado en una región tradicionalmente dedicada a la fruticultura, vitivinicultura y horticultura-, recuperamos las diversas experiencias de la pequeña producción de alimentos y la economía social y los impactos que generó la pandemia (Trpin y Rodríguez, 2022). Bordeando el río Neuquén -en el denominado corredor productivo que incluye las ciudades de Centenario, Vista Alegre y San Patricio del Chañar- advertimos cómo se erigen como

⁶ La pandemia de COVID-19 evidenció la esencialidad que tienen las tareas de cuidado, que se encuentran centralmente feminizadas. La Encuesta relevó las horas que las mujeres dedican a la realización de trabajos cotidianos: “El 42 % de las mujeres expresó que dedica más de 4 horas a dichas tareas, mientras que el 37 % destina entre dos y cuatro horas diarias, siendo menor -un 21 %- a quienes les insumen menos de dos horas las tareas de cuidado. Cabe destacar que aún con estas variantes, todas las mujeres encuestadas contestaron que destinan parte de su tiempo diario para resolver trabajos y actividades dedicadas al sosteniendo de la vida propia y de otros/as” (Trpin y Schroeder, 2021: 12).

archipiélagos pequeñas iniciativas productivas entre emprendimientos inmobiliarios, empresas de servicios petroleros y predios dedicados a la fruticultura y a la vitivinicultura. Complementariamente, experiencias comunitarias y familiares de agricultura urbana en la ciudad capital de la provincia de Neuquén que aportan alimentos frescos para autoconsumo y venta en pequeños volúmenes se expandieron durante la pandemia a partir del trabajo de las mujeres en los territorios.

Cabe señalar que la preocupación de las mujeres por resolver la alimentación como parte de los tiempos que dedican al cuidado fue un dato que relevamos en la ya mencionada encuesta Mujeres en Pandemia. En primer lugar, en las respuestas se advierte la desigual distribución del tiempo cotidiano destinado a la reproducción de la vida y los efectos que tuvo ante las medidas de aislamiento. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), realizada por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina) entre octubre y diciembre de 2021 para la provincia de Neuquén, indica una tendencia similar: los varones neuquinos destinan 1.9 horas a las tareas no remuneradas, mientras que las mujeres dedican 5.9 horas, tiempo mayor al promedio nacional de 5.7 horas (INDEC, 2022a).

Una parte de un día de las vidas de las mujeres estuvo destinado a la alimentación, representando un aspecto vital de la cotidianeidad que fue absorbida y experimentada como parte de la sobrecarga durante la pandemia. La alimentación fue resuelta de manera familiar o también colectivamente en los barrios populares.

Reflejo de esta tendencia resulta la experiencia de trabajo en un comedor en el que trabajó S. En septiembre de 2020, cuando apenas descendía la curva de la primera ola de contagios de COVID-19 en la Argentina, entrevistamos a esta mujer, militante y activista de una organización social de la mencionada ciudad de Neuquén. Desde la video llamada se alcanzaba a observar el fondo de una habitación llena de ollas de aluminio golpeadas por el uso y una cocina improvisada, espacio que oficiaba de merendero en el barrio. La mujer nos contó a lo largo de dos horas la urgencia de sostener un merendero desde el

inicio de la pandemia junto a otras mujeres y compañeros, para garantizar la merienda para más de 350 *pibes* en un barrio de esa ciudad, al tiempo que mantenían en el territorio una huerta comunitaria y otras acciones que permitían paliar la crudeza de una desigualdad que se profundizó en poco tiempo. La charla derivó en diferentes temas, pero la preocupación por la alimentación de cientos de familias se colaba a cada momento, las afectaciones por la situación no pasaba desapercibida, señalando la referente la relación de esa sensación con la condición de género: “esto tiene que ver con algo que ya las mujeres tenemos de por sí, del salir a buscar la comida” (S., entrevista realizada el 15 de agosto de 2020). La urgencia alimentaria denotó una necesidad a atender, atravesada por emociones como la preocupación que se trató de resolver con otros/as en el merendero, la huerta, el comedor.

En el relato, un dato es evidente: en la pandemia del 2020-2021, así como en el actual contexto inflacionario con constantes aumentos de los alimentos, la comida escaseó y las opciones de generar pequeños cultivos en los hogares y en espacios comunitarios o institucionales se transformaron en una alternativa alimentaria que se expandió en los territorios. Las preocupaciones e implicancias de las mujeres en el cuidado de otros/as las encontraron buscando y generando opciones alimentarias como las huertas.

HUERTERAS EN LOS TERRITORIOS

En un contexto de profundización de desigualdades en los territorios se expandieron, tal como se señalara, estrategias alimentarias que incluyen, en los términos en que lo plantea Aguirre (2006), la apelación a fuentes alimentarias múltiples y variadas tales como: a) mercados de trabajo urbanos formal e informal, b) asistencia social provista por el estado, c) redes de ayuda mutua, d) autoproducción.

A partir de las entrevistas realizadas a agentes estatales relacionados/as con la promoción de la auto-producción y la producción a pequeña escala para mercados *informales*, se observaron diversas dificultades que debieron sortear las familias productoras durante los primeros

meses del ASPO, como el abastecimiento de semillas y el acceso de circuitos de comercialización.

Los/as técnicos/as de San Patricio del Chañar señalaban que las huerteras:

“antes de la pandemia esperaban el momento de feria como un momento de ahorro en algún lugar. Como es el espacio donde se hace un plus al que generalmente se tiene o al ingreso que se tiene y a partir de ese plus es que se pueden pensar otras cosas o planificar, agregarle un valor. Eso se paró con la pandemia, la gente destinó lo que tenía a seguir viviendo, o a sus gastos fijos”. (A., entrevista realizada el 17 de julio del 2020)

Además de la intempestiva imposibilidad de generar ingresos en las ferias en el marco de las restricciones en los inicios de la pandemia, las “huerteras” vieron limitadas sus posibilidades de acceder a los predios para cosechar o para trasladar las verduras y frutas a circuitos de venta alternativos. Otras, no contaron con la opción de ingresar a las plantas de procesamiento y producción de envasados gestionados desde organismos estatales, lo cual redundó en la pérdida de los insumos frescos.

Los/as informantes coincidieron en destacar cómo, en el contexto pandémico, las ventas se resolvieron desde estrategias novedosas como ventas por redes sociales (Facebook, Instagram o WhatsApp), que fueron incorporándose paulatinamente e involucrando a los/as integrantes jóvenes de las familias.

Los/as técnicos/as enfatizaban que, habiéndose declarado el abastecimiento de alimentos como una actividad esencial durante la pandemia, la producción de alimentos a pequeña escala y la venta en ferias se vio restringida. Aún con dichas condiciones, la demanda de alimentos frescos fue creciendo con el correr de los meses, expandiéndose la solicitud de bolsones de verduras y plantines: tener una “huerta en casa” se instaló como una opción para familias urbanas de la región.

Actualmente, huertas e iniciativas de procesamiento de alimentos son acompañadas por los centros de capacitación vinculados al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), al Ministerio de Educación de la provincia de Neuquén y la Municipalidad de la ciudad de Neuquén, en articulación con las ferias locales. La presencia de huertas individuales y colectivas en los espacios urbanos y periurbanos se ha acrecentado desde políticas nacionales, provinciales y municipales específicas como Pro-Huerta (INTA),⁷ PRODA (Programa de Desarrollo Agroalimentario, Ministerio de Producción e Industria del Gobierno de la Provincia del Neuquén) y Agricultura Urbana (Municipio de Neuquén, Secretaría de Capacitación y Empleo).

A nivel nacional, el Pro-Huerta alcanzaba en el año 2020 un total 144 huertas familiares, 16.338 huertas escolares, 1.838 huertas comunitarias y 5.108 huertas institucionales. Todas ellas recibieron semillas y capacitación para el armado de huertas. A lo largo del país, “apenas iniciado el ASPO se realizó la entrega de semillas de la temporada otoño-invierno, con el apoyo y acompañamiento de gobiernos locales, organizaciones y promotores, lo que permitió llegar a los distintos barrios durante el aislamiento obligatorio” (Salvia, Britos y Díaz-Bonilla, 2020:143).

Ante demandas que se duplicaron en los territorios urbanos y periurbanos de la capital de la provincia, la Dirección de Agricultura Urbana de la Municipalidad de Neuquén, en vinculación con el Pro-Huerta, propició el reparto de semillas, el asesoramiento y el seguimiento virtual para la organización de huertas individuales y comunitarias. Según información ofrecida por la Dirección de

⁷ El programa Pro-Huerta es una política pública gestionada en conjunto con INTA, que promueve desde hace 30 años “la Seguridad y Soberanía Alimentaria, a través del apoyo a la producción agroecológica y el acceso a productos saludables para una alimentación adecuada. Está dirigido a familias y organizaciones de productores y productoras en situación de vulnerabilidad social” (<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/prohuerta>).

Agricultura Urbana de la ciudad de Neuquén, en los primeros meses de aislamiento se recibieron 700 solicitudes de *kits* de semillas, y sólo se pudieron entregar 400 por la inicial falta de insumos. En estos repartos se priorizaron las personas que ya venían “con una tradición hortícola” o con necesidades alimenticias, aunque los perfiles se ampliaron a personas que tenían mayor tiempo para emprender una huerta e incorporar hábitos saludables desde la autoproducción. En términos de una técnica, se podría pensar en un “fervor huertero” en un sector de la sociedad, pasando desde la maceta al “bancal”. Ante la ampliación de la demanda, para la temporada primavera-verano se proyectó la entrega de 1000 kits, completada con capacitaciones y seguimiento (El digital Neuquén, 2020).

La información que compartió una técnica refleja la feminización de los circuitos de huertas en los espacios urbanos:

“Las huertas son también un espacio al menos con las que trabajamos la mayoría son mujeres y de todas las edades. Incluso en las capacitaciones porque nosotros todos los meses se daban capacitaciones gratuitas en el espacio de nuestra huerta demostrativa, si bien el espacio es muy chico para nosotros, normalmente cada capacitación tiene 30 asistentes, en la sala ha habido más pero tratamos de que no porque es complicado, pero yo diría que el 80 % que llega a una capacitación son mujeres”. (P., entrevista realizada el 31 de julio de 2020).

Desde esta entidad, la agricultura familiar urbana se expandió con el fin de promocionar la autoproducción de alimentos sanos, naturales, sin comprometer el medio ambiente y contribuyendo a la economía familiar: “el objetivo es ayudar a cada persona cuyo interés sea cultivar su huerta y en caso de excedentes, habilitar la venta en circuitos de la economía social” (P. entrevista realizada el 31 de julio de 2020). El área cuenta también con una sala de elaboración de alimentos con el fin de garantizar la calidad e inocuidad de los productos que allí se elaboran, y proveer de un lugar y de la infraestructura y el personal requeridos por la legislación a quienes emprenden la producción y comercialización de alimentos, para que desarrollen su actividad,

Por su parte, el PRODA surge como un programa provincial ante la necesidad de fortalecer las economías familiares y producir alimentos para autoconsumo (Properzi, 2019). Una de las líneas centrales del programa se vincula a la promoción de Huertas Protegidas.

“Desde un punto de vista de organización del espacio productivo, las Huertas Protegidas son predios cerrados perimetralmente, alambrados y con cerco vivo. Están divididos en parcelas y/o bancales, donde se desarrollan cultivos intensivos de verduras y hortalizas, bajo criterios agroecológicos. Desde el punto de vista social, son unidades de trabajo, tecnológicas y educativas, que poco a poco se convierten en una referencia y en un punto de estimulación para la producción agroalimentaria en el barrio y en la ciudad”. (Properzi, 2019: 202).

La información ofrecida por los/as técnicas y el trabajo de campo realizado en los circuitos de huerteras dan cuenta de la predominancia de mujeres vinculadas a la realización de cultivos en pequeñas parcelas o invernaderos. Según la técnica, “en la ciudad de Neuquén hay 9 huertas protegidas que abarcan una población de 134 huerteros en total. De este total, el 79 % son mujeres, y el 90 % son mayores de 35 años. De estas 9 huertas, 4 están en los barrios alejados del microcentro urbano, localizadas hacia la zona oeste en la periferia de la ciudad” (Properzi, 2019: 203). En el PRODA, la técnica nos indicaba: “la población es súper heterogénea. La mayoría son mujeres y la mayoría población adulta, porque bueno digamos el trabajo en la huerta requiere como el tener tiempo que uno le pueda dedicar a la huerta” (A., entrevista realizada el 23 de julio de 2020).

Asimismo, como parte de dicho programa y en el marco de la pandemia, con la integración de 26 municipios y comisiones de fomento de la provincia, se lanzó en el año 2020 el plan “PRODA en casa” que logró sumar más de 6.000 familias a la producción de alimentos frescos en el contexto del distanciamiento y aislamiento preventivo y obligatorio. Según información del organismo, se ha constituido en una pieza clave para el desarrollo local agroalimentario en esta coyuntura, asociado a la política de control de la pandemia de coronavirus, aumentando la sensibilidad de la gente por producir sus

propios alimentos, comer de manera saludable y proponer una actividad productiva compartida con todos/as los/as integrantes del grupo familiar (Neuquén Informa, 2020).

Se destaca que, ante el aumento de los índices de pobreza, la autogeneración de alimentos se transformó en una alternativa para acceder a alimentos frescos.⁸ Las huertas incluso se mantuvieron comunitariamente al compás de la expansión de comedores organizados por organizaciones sociales. S., militante de la CTEP puso de relieve las estrategias para garantizar alimentos: “Desde el INTA en los barrios nos dieron solamente 15 kits de semillas, entonces ahora tenemos que dividirlo y entregarle a cada familia un poco de semillas para que puedan producir (...). Pero fue central el tema de las mujeres, de los cuidados de las mujeres también” (S., entrevista realizada el 22 de septiembre de 2020).

Las huertas aportaron algunos alimentos frescos en los barrios; sin embargo, la expansión sin precedentes de los comedores, según la dirigente, ocuparon la mayor parte de la atención y el trabajo de organizaciones sociales e iglesias, que sostuvieron más de 100 comedores y merenderos en la ciudad de Neuquén. S. compartió que: “nosotros acá en Neuquén asistimos a 1.800 familias, pero con mercadería y también para el interior; le preparamos el bolsón de mercadería y se lo entregamos y esto porque de golpe y porrazo los pibes estaban sin comer en la casa”; por esta razón debieron abrir un merendero en el barrio al que concurren 350 *pibes*. Ante la falta de trabajo, la apertura de ferias permitió que los/as vecinos/as vendan en esos espacios y en la calle: “pasan todo el tiempo vendiendo, ha crecido muchísimo la venta de alimentos, mucha gente en esta época está

⁸ “Para el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA), durante el segundo trimestre del año se habrían perdido 300 mil empleos formales y más de 650 mil informales. En cuanto a la situación de la pobreza (...). En este marco, también para esta fuente, la inseguridad alimentaria severa habría pasado de 7,5 % a 14 % (ODSA-UCA, 2020b). Esto incluso, a pesar de las importantes medidas de asistencia social y alimentaria que puso en marcha el gobierno” (Salvia, Britos y Díaz-Bonilla, 2020: 112-113).

vendiendo plantitas, rubros que por ahí antes no se veían y sin embargo en el oeste, ahora han crecido”.

Las prácticas para garantizar alimentos se diversificaron y las mujeres protagonizaron los espacios comunitarios. S. indica que en la organización y en el merendero “la mayoría somos mujeres, de hecho, de las 19 referentes, hay 2 hombres y las demás somos todas mujeres; dentro de la organización nosotros tenemos 600 compañeros y compañeras de las cuales 400 son mujeres y 200 son varones, mucho más del 50 %”.

Esta tendencia es advertida durante las medidas de aislamiento ya que “la asistencia social en los barrios -a través de comedores y merenderos, así como también por medio de acciones solidarias-, cumple un rol esencial, al complementar y sostener la cobertura alimentaria de quienes no logran alcanzar una canasta mínima de alimentos” (Schroeder, 2022:33); también detalla las diferentes políticas estatales que se alentaron para garantizar la alimentación; entre ellas, la modificación del sistema de distribución de la Tarjeta Alimentar,⁹ acreditándose junto a la Asignación Universal por Hijo (AUH).

Tal como indican Salvia, Britos y Díaz-Bonilla (2020), los efectos del COVID-19 afectaron principalmente a los segmentos sociales y las actividades económicas más vulnerables y supuso mucho más que la pérdida momentánea de ingresos: puso en emergencia su seguridad alimentaria y nutricional. En este contexto y en la actualidad, las estrategias alimentarias que se desplegaron en los territorios incluyeron la producción de alimentos frescos para la subsistencia y el

⁹ La Tarjeta Alimentar es un instrumento del Plan Argentina contra el Hambre; una política integral que impulsa la nación en articulación con las provincias y los municipios. El programa está orientado a garantizar el acceso a la canasta básica alimentaria a las familias en situación de vulnerabilidad social. La tarjeta Alimentar es un medio de pago para compras de alimentos, con excepción de bebidas alcohólicas y azucaradas.

sostenimiento de circuitos de la economía social y solidaria.¹⁰ Ante las escaladas de precios de los alimentos, las huertas continúan siendo parte de las estrategias alimentarias de amplios sectores de la población en Neuquén.

CONCLUSIONES

Las tramas de cuidados -históricamente feminizadas- se expandieron, al tiempo que se complejizaron en el contexto pandémico, evidenciando la urgencia de dar soluciones a necesidades fundamentales como la alimentación. Su acceso debió resolverse fortaleciendo prácticas de producción de alimentos frescos que se sostienen en el territorio, innovando en experiencias que permitieron la “sostenibilidad de la vida” en relación con la economía social y solidaria.

Los cuidados, en un sentido amplio, son pensados por la economía feminista como todas aquellas actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven así como la gestión del cuidado. En la investigación en curso, advertimos cómo en el contexto pandémico se profundizó el involucramiento de mujeres en el sostenimiento de la alimentación, sea cultivando para comer, elaborar o vender en circuitos de cercanía. El tiempo de cuidados se intensificó dado que en los territorios la urgencia alimentaria fue atendida mayoritariamente por mujeres.

A través de la información relevada, se advierte cómo las estrategias desplegadas por las mujeres en las casas, los predios productivos y los barrios se anclan en tramas sociales, en redes de cuidados de las que

¹⁰ El informe del Registro Nacional de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP, 2021), publicado en el mes de mayo de 2021, indica que hay más de cuatro millones y medio de trabajadores/as que forman parte de dichas dinámicas y que llevan adelante sus tareas en condiciones muy vulnerables. El informe señala que en Neuquén se inscribieron 14.657 personas en el ReNaTEP en diversas ramas de la economía popular. En relación a la división por sexo, se observa una mayoría de mujeres (57,1 %) mientras que los varones conforman el 42,9 % del total de la población del registro, evidenciándose una feminización de la economía popular.

participan organizaciones sociales y agentes estatales. La necesidad de saldar los efectos devastadores -en términos económicos y sociales- de las medidas de aislamiento primero y de los alarmantes índices de inflación en la actualidad, propician el despliegue de articulaciones situadas que complejizaron las lógicas de los mercados y de la producción a escala de agroalimentos.

Garantizar la alimentación y su acceso desde circuitos de la economía social en tiempos de pandemia y de profundización de desigualdades, permite la sostenibilidad de la vida y la construcción de estrategias tramadas que resultan, para muchas mujeres, alternativas sustentadas en lo común. Crear formas más cooperativas de llevar a cabo el trabajo de cuidados y “reconocer la existencia de diversas trayectorias y culturales y la multiplicidad de formas sociales” (Federici, 2018: 105) habilita la mirada sobre la proyección de espacios y relaciones sociales más justas y solidarias. En este sentido, cabe señalar cómo las mujeres involucradas en experiencias que las encuentran como huerteras, refieren a la potencia de llevar alimentos frescos como una conquista que las une, con el fin de generar prácticas colectivas y de autonomía. La apropiación de los espacios de cultivo, procesamiento y venta a pequeña escala les permite desentenderse de actividades domésticas que generalmente absorben por su condición de mujeres, valorando el tiempo de trabajo con otras en la tierra, en la feria, en la planta de elaboración.

El fortalecimiento de estos espacios no sólo proyecta la resolución de la alimentación como práctica de cuidado para otros/as, sino también para el autocuidado: encontrarse permite conocer sus historias y sus emociones, permite acompañar, consolar, encontrar soluciones aunadas y proyectar desafíos. De este modo, sostener la vida de otros/as posibilita sostener sus propias vidas desde tramas solidarias que involucran afectividades: desde las conversaciones compartidas las mujeres saben qué cultiva o produce cada una, pero también de dónde viene, con quiénes viven, a quienes perdieron durante la pandemia, cuáles son los padecimientos y preocupaciones que las atraviesan.

Desde los relatos y la observación en el trabajo de campo señalamos la potencialidad de analizar los espacios productivos o huertas no sólo como una alternativa alimentaria ante crisis sanitarias o económicas, sino también como espacios de encuentro que nutren la vida de cada una de las mujeres que participan.

REFERENCIAS

- Aguirre, P. (2006). *Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen*. CIEPP-Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Aguirre, P. (2017). *Una historia social de la comida*. Lugar Editorial.
- Bennholdt-Thomsen, V. y Mies, M. (1999) *The subsistence perspective: beyond the globalised economy*. Zed Books, Reino Unido
- Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? estructura social de América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bidaseca, K., Aragao Guimaraes Costa, M., Brighenti, M. y Ruggero, S. (2020). *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/resumen_ejecutivo_mujeres_y_covid_-_mincyt-conicet_-_mingen.pdf
- Craviotti, C. (2023). La transformación del sistema agroalimentario y los circuitos alternativos en América Latina: aportes para su análisis y discusión. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 8 (15). <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/1145>
- Damián, G. E., y Bastian, I. D. (2014). Contribuciones de las mujeres indígenas al quehacer político de los movimientos sociales. *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico* (28): 195-216.
- Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). *Desafíos de las políticas públicas frente a la crisis de los cuidados. El impacto de la pandemia en los hogares con niños, niñas y adolescentes*. Ministerio de Economía; UNICEF.

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/hogares_pandemia_final_29.04.pdf

East, S., Laurence, T. y López Mourelo, E. (2020). *Covid-19 y la situación de las trabajadoras de la salud en Argentina*. Organización Internacional del Trabajo; Fondo de Población de las Naciones Unidas; ONU Mujeres. https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/wcms_754614.pdf

El digital Neuquén (2020). Más de 6 mil familias participan del PRODA en casa. <https://www.eldigitalneuquen.com.ar/2020/04/30/mas-de-6-mil-familias-participan-del-proda-en-casa/>

Federici, S. (2018). Economía feminista entre movimientos e instituciones: posibilidades, límites y contradicciones. En: C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (Eds.), *Economía feminista. Desafíos, propuestas y alianzas* (15-22). Editorial Madreselva.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Feierstein, D. (2021). *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del Covid-19*. FCE.

Feito, C. (2018). Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires. *Revista Estudios Socioterritoriales* (24) <https://bit.ly/2NC4GLF>

Farah Q., M. A. (2022). Ruralidades, cuidados, mujeres rurales y perspectiva de género en Colombia. En P. Mascheroni y Quaranta, G. (Coords.), *Trabajo agrario y ruralidades en transformación: ruralidades y cuidados* (15-22), CLACSO.

Félix, M., y Migliaro, A. I. (2018). Superexplotación de la naturaleza y el trabajo en sociedades extractivas. Capitalismo y patriarcado en el neodesarrollismo en la Argentina. *Ambiente & Educacao*, 23(3): 201-229.

Gras, C. y Hernández, V. (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editorial Biblos.

Guerreiro, L. G., Hadad, G. y Wahren, J. (2018). De (re) emergencias y resistencias territoriales: la lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* (13): 165-206.

INDEC (2022a). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: resultados definitivos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

- INDEC (2022b). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (29): 31-50
- Kessler, G., Bermúdez, N., Binstock, G., Cerruti, M., Pecheny, M., Piovani, J. I., Wilkis, A. y Becerra, M. (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. https://www.conicet.gov.ar/wpcontent/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- Motta, R. (2020). Desigualdades socioambientales y cultivos transgénicos. Clase, género y conocimiento. En E. Jelin, E. Motta y S. Costa. *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* (295-317). Siglo XXI.
- Neuquén informa (2020). El PRODA convoca a los municipios a sumarse a los programas de agricultura en casa. <https://www.neuqueninforma.gob.ar/el-proda-convoca-a-municipios-a-sumarse-al-plan-de-agricultura-urbana-de-otono-invierno/>
- Nobre, M. (2015). Economía solidaria, agroecología y feminismo: prácticas para la autonomía en la organización del trabajo y de la vida. En C. Verschuur; I. Guérin e I. Hillenkamp (Dir.). *Une économie solidaire peut- elle être féministe? Homo economicus, mulher solidaria* (273-294). Paris, L'Harmattan.
- Nobre, M. (2022). Trilhas feministas e agroecológicas para pensar os cuidados. En <https://www.clacso.org/boletin-7-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria: una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37): 31-56.
- Pautassi, L. C. (2016). La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. *Salud colectiva*(12); 621-634.

- Pérez Orozco, A. (2018). ¿Espacios económicos de subversión feminista? En: C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (Eds.), *Economía feminista. Desafíos, propuestas y alianzas* (23-50). Editorial Madreselva.
- Programa PRODA (s. f.). Inicio [página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 11 de septiembre, 2023. <https://www.facebook.com/programa.proda/>
- Properzi, A. (2019). Prácticas de Agricultura Urbana y Economía Social: Experiencias de comercialización en el marco del Programa de Desarrollo Agroalimentario de la provincia del Neuquén. II Congreso Nacional de Economía Popular y Solidaria. <https://observatorioess.org.ar/2020/10/30/practicas-de-agriculturaurbana-y-economia-social-experiencias-de-comercializacion-en-el-marco-delprograma-de-desarrollo-agroalimentario-proda-de-la-provincia-del-neuquen/>
- Prozman, N. (2021). Mujeres periurbanas en el proceso de transición agroecológica. El rol de las lideresas autogestivas a partir de la conformación de la mesa agraria de Florencio Varela (2018-2019). Tesis de Licenciatura en Gestión Ambiental. ICSyA-UNAJ.
- RENATEP (Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular. (2021). Hacia el reconocimiento de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular. Primer informe de implementación. Secretaría de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/05/informe_completo_renatep.pdf
- Rodríguez Enríquez, C. (2018). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes. En: C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (Eds.), *Economía feminista. Desafíos, propuestas y alianzas* (1335-156). Editorial Madreselva.
- Salvia, A., Britos, S. y Díaz-Bonilla E. (2020). Reflexiones sobre las políticas alimentario-nutricionales de la Argentina, antes y durante la pandemia del COVID-19. International Food Policy Research Institute. *Documentos de trabajo de LAC*. Vol. 9. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10954>
- Schroeder, R. (2022). En la primera línea: la asistencia social en comedores y merenderos. En: Trpin, V. (Coord). *Sostener el trabajo y la vida en tiempos de*

- aislamiento: desigualdades e impactos socio-económicos del covid-19 en la provincia de Neuquén* (43-52). Topos, editorial del IPEHCS.
- Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. *Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época*, (59), 1.
- Teubal, M. y Pastore, R. (2002). Globalización y sistema agroalimentario en la era actual: hacia un nuevo modelo agroindustrial. En: M. Teubal, M. y J. Rodríguez, J. *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. La Colmena: 41-54.
- Torrado, M. (2016). Madres en contra de la soja: planeamiento, salud y resistencia en Córdoba, Argentina en R. Markus y J. Chan (Eds.). *Sustentabilidad desde abajo: Luchas desde el género y la etnicidad* (169-190). CLACSO.
- Trpin, V. (2020). “Somos libres, cuando queremos nos vamos”. *Sindicalismo, migrantes chilenos/as y “norteños” en la fruticultura del norte de la Patagonia*. Universidad de Los Lagos Editorial. <https://editorial.ulagos.cl/somos-libres>
- Trpin, V. (Coord.) (2022). Sostener el trabajo y la vida en tiempos de aislamiento: desigualdades e impactos socio-económicos del covid-19 en la provincia de Neuquén. Topos, editorial del IPEHCS.
- Trpin, V. y Schroeder, R. (2021). Mujeres en el contexto de la pandemia por covid-19 en el norte de la Patagonia. Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales. https://ipehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/77/2021/08/Informe_EMP_version-final.pdf
- Trpin, V., Bonifacio, J. L. y Rodríguez, D. (2020). Impactos del COVID en los circuitos de la pequeña producción de alimentos y de la economía social en el área de la confluencia de Neuquén. *Conversatorio “Desigualdades e impactos socio-económicos del COVID-19”*. IPEHCS-CONICET-UNCo.
- Trpin, V. y Rodríguez, M. D. (2022). Agroalimentos y tramas en tiempos de pandemia. Aportes para pensar los cuidados desde el norte de la Patagonia. 3° Workshop Las formas de la desigualdad social en la Argentina. *Abordajes desde las ciencias sociales y humanas*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, (45), 123-139.

Valdés Subercaseaux, X. (2015). Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas globalizadas. *Cuadernos de antropología social*, (41), 39-54.

Wahren, J. (2020). Pandemia y alimentos en la Argentina. Bordes. *Revista de política, derecho y sociedad* (18): 207-216.